

Prólogo de Pierre Mac Orlan

Para "Los Tripulantes de la Noche"

Al cumplirse hoy cuatro años desde la muerte del célebre escritor y gran poeta Salvador Reyes, este libro ha querido rendir homenaje a su memoria reproduciendo el prólogo escrito por el célebre literato francés Pierre Mac Orlan para la obra original de Salvador Reyes "Los Tripulantes de la Noche", donde nuestro compatriota evoca su plena y profunda pasión por las cosas del mar. El siguiente es el texto de Mac Orlan:

"Valparaíso, a pesar del carácter que tiene su topografía, es, por sobre todo, una ciudad burguesa y tranquila, con un domingo normal. Refeo esta frase de Salvador Reyes y pienso que Saint-Cyr-Sur-Mer es igualmente una ciudad tranquila y armoniosa, con un domingo probable de primavera, sin escuela. Aquí en esta linda población de la Charente, vi por primera vez a Salvador Reyes y sus recuerdos de Valparaíso, sus fantasmas de Valparaíso y aquellos del desierto de Atacama. Esos recuerdos eran de una gran calidad literaria; la aventura flotaba en ellos como una bruma. Hay que descontar siempre de los grandes ciudadanos aburguesados con la edad. Es el momento en que les quedan ya muy pocas horas dentro en su gabinete. Los "Cap Horros", anulan la radio de Valparaíso, por razones de salud, se hallan completamente abolidos. En el huerto calmo, cubierto por un techo de ramas de moreras, Salvador Reyes me hablaba de la aventura chilena, de Copiapó, la ciudad donde nació, de Antofagasta y de Taltal, los pueblos roídos por el viento. Este gran muchacho tranquilo soplaba dulcemente el decorado frío de sus experiencias de adolescencia para mostrarme un detalle de una situación delicada; le muchacho del Muelle de las Rejas. O si no otra, la que hizo morir a Luis Adler, el matador de tiburones.

Eses imágenes fuertes y tiernas, resurgidas en la evocación de las canciones del Cabo de Hornos, se mezclaban muy bien a nuestra gran y profunda desolación.

El mar no nos alejaba por completo de sus riberas

inquietudes y el pasado se adoraba con los colores fecundos de la memoria. Al fin de este encuentro en Saint-Cyr-Sur-Mer, convirtiendo la noche de verano entre Brest y Taltal, yo tuve entre mis manos las breves páginas de "Los Tripulantes de la Noche", título de una de las tres novelas contenidas en este libro, cuya radiación turbadora es evidente.

Ahora el autor se encuentra cerca de mí, ante la mesa sobre la cual escribió estas frases de amistad y de profunda simpatía literaria para uno de los más valiosos escritores entre los jóvenes de ese Chile, siempre un poco misterioso. Es alto, delgado, algo desaliñado, y vestido con un traje de tweed. Apoya las manos en Simmshouse Common-Wall, ha debido encontrar, en su barca cualquiera de Valparaíso, al hombre que se le parecía como un hermano. Este encuentro es necesario a todos aquéllos a quienes la aventura atembla al confundirse con los colores cotidianos de la gran belleza del océano. Bala con su fulgor de linternas marineras, los rostros indefinibles de María Clemencia de Elsa y de Olga. Estas tres muchachas son los tres elementos de apóstoles de un decorado extraordinario que creó el Pd. Salvador Reyes, posiblemente inspirado en las sordas disciplinas de los desatados de Copiapó y de la malnacida industrial de Antofagasta, conoce los agentes provocadores de la soledad y de la miseria. Su brísmo es el de las confidencias del olla, cuando el mar se cierra a los turrones.

Este libro traducido por Georges Pillement, gran amigo de la

América Latina, es el primero de los libros de Salvador Reyes ofrecido a los lectores franceses. Forma parte de una obra ya titulada "Reyes", que nació el 1890 en Génova, en el seno de un chino de Norte. En 1923 entró en el mundo literario con "Barco Falso" libro de poemas que llevaba en epígrafe una epopeya de Arthur Rimbald. En 1925 apareció un libro de cuento "El Último Pirata" y una colección de poemas, "Los Mares del Sur". En 1926 ha terminado una novela sobre la obra de este escritor. Se podría decir que forma parte del grupo de vagabundos líricos de la poesía marina. El también ha debido beber el famoso último vaso antes de morir en el cabaret de la "Dameuse". Chateaubriand viajó más tarde Coleridge levantó las copas, y los poetas andaluzas y poco perfectamente calificadas, tenían en sus manos delicadas y poco limpias el destino de algunos aventureros y, si se quisiera, de algunos libros.

Estoy seguro de haberme equivocado al mencionar, al comienzo de estas líneas, que yo había encontrado a Reyes en un pueblito de Multan. Fue en el Cabaret de la "Dameuse" de Saint-Cyr-Sur-Mer, en la noche de verano, y allí estaban, junto a Elsa la del Muelle de las Rejas, tal vez Stevenson, Rilke, Apollinaire, Salmon, todos los grandes navegadores en la aventura de las palabras.

PIERRE MAC ORLAN
Saint-Cyr-Sur-Mer

Alfonso Larrahona Kästen : un sonetista esencial [artículo] Francisco Henríquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Henríquez, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Larrahona Kästen : un sonetista esencial [artículo] Francisco Henríquez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile